

SAMPEDRO BLANCO, Víctor F. (Ed.): (2005) *13-m. Multitudes on-line*, La Catarata, Madrid.

Noemí P. ÁLVAREZ

No se trata de una empresa fácil analizar un fenómeno social anónimo, como es una manifestación, y mucho menos determinar cómo influye éste en unas elecciones generales; sin embargo, el libro cuya edición dirige Víctor Sampedro realiza un análisis de cuanto sucedió en España desde que el 11 de Marzo de 2004 las bombas hicieran explosión en distintos trenes de cercanías de la capital, hasta que el Partido Socialista (PSOE), contra todo pronóstico, se alzara con la victoria electoral el 14 de Marzo.

Esta colección de textos no es una simple narración de los hechos, una creación pseudo-científica que aprovecha la inexistencia de análisis sobre el tema para vender melodramatismo bajo el señuelo de “rigor científico”, como sucede con tantos libros que intentan “desentrañar” las causas y consecuencias de grandes atentados perpetrados por Al Qaeda en países occidentales. Por el contrario, este título editado por La Catarata pretende ofrecer al lector una reconstrucción de las causas que movieron a miles de ciudadanos en todo el país a romper el silencio que debía reinar en el día de reflexión electoral para manifestarse frente a las sedes del Partido Popular, así como de las consecuencias que los atentados tuvieron en los resultados finales de las elecciones generales.

El 13-M hubo en España un acto de desobediencia civil masiva. La ciudadanía no dio como válidas las explicaciones del gobierno del Partido Popular (PP) sobre la presunta autoría etarra de los atentados y así lo demostraron frente a la sede del partido en el día de reflexión, ¿qué llevó a toda una nación a desconfiar de las palabras de sus representantes políticos, de su Gobierno? A través de ocho capítulos, esto es a lo que intentan encontrar respuesta trece autores procedentes de campos teóricos distintos, desde la Sociología hasta las Ciencias de la Información.

Las encuestas realizadas antes del 11 de Marzo predecían una moderada victoria del Partido Popular, además de un porcentaje de abstencionismo relativamente notable, y especialmente entre los jóvenes. Cómo de ahí se pasó a una victoria de la izquierda, encarnada por el PSOE, y una disminución del número de abstencionistas, es algo que sólo puede explicarse por lo acaecido en los pocos días que transcurren desde las explosiones hasta la visita a las urnas.

Gracias a la casualidad, un día antes del 11-M se celebró un grupo de discusión compuesto por jóvenes del PP, PSOE, IU y abstencionistas que acudían por primera vez a votar en unos comicios generales y cuya finalidad era determinar por qué se estaba produciendo, en los últimos años, un desentendimiento de la política por parte de los jóvenes. Esta información sirvió de base, días después de las elecciones, para comparar el cambio en la tendencia de voto que se produjo entre ellos, a modo de representación de lo que sucedió entre la mayor parte de los electores.

Sampedro y Martínez Nicolás recogen lo que sin duda se podría resumir en un desencanto de la política por parte de los jóvenes, los autores lo explican como una crisis de las bases de las democracias representativas y un déficit en el concepto de ciudadanía, debido a la ausencia de la misma en el espacio público y, por tanto, en la toma de decisiones. Los políticos, las instituciones tradicionales, no permiten la participación pública; el objeto de sus políticas no es integrar a los ciudadanos en la toma de decisiones, sino excluirlos del proceso, con lo que quienes buscan en la democracia “la representación del pueblo”, se sienten decepcionados con la actual forma de ejercerla.

Esto se tradujo en la desconfianza reinante tras el 11-M. La población quería saber qué había sucedido, quién había atentado contra sus conciudadanos, para lo que se dirigió a los medios de comunicación públicos y privados. Resulta esclarecedor leer el análisis de medios llevado a cabo por Víctor Sampedro y Guillermo López García, que engloba periódicos en soporte papel, periódicos digitales nacionales y extranjeros, el seguimiento de los informativos de televisión, además de los llamados “medios alternativos” (weblogs y páginas de contra-información en la red). Los medios de comunicación nacionales cerraron filas en torno a las explicaciones del Gobierno; horas después de las explosiones, el Ejecutivo de José M<sup>a</sup> Aznar culpó de los atentados a la banda terrorista ETA. Ni las declaraciones de Arnaldo Otegi, portavoz de Batasuna, negando la autoría etarra, ni las noticias que aparecían en los medios internacionales que daban credibilidad a la teoría de la autoría por parte de Al Qaeda, hicieron al Gobierno abandonar su postura, ni a los medios nacionales dudar de ella. Tan sólo Telecinco comenzó a admitir la existencia de la teoría de Al Qaeda y darle cierta credibilidad.

Tal y como recogen Sampedro y el resto de colaboradores, el 13-M fue la respuesta de los ciudadanos ante tanta desinformación, ante la indignación de tener que conocer la verdad de manos de medios extranjeros, porque ni los políticos cumplen su deber de representar al pueblo y ofrecerle una respetuosa sinceridad, ni los medios cumplen su labor de comunicadores independientes. Se establece así una mentira prudente, la mayoría de instituciones, públicas y privadas, comienzan a apoyar aunque no lo que creen, la versión sobre la autoría de ETA, para que no se cree un mayor revuelo social y se ponga en tela de juicio la credibilidad del ejecutivo.

Por otra parte, y según recogen Ariel Jerez Novara y Sara López Martín en el capítulo destinado a explicar las causas que motivaron la movilización del 13-M, éste fue un intento de “construir democracia de otra forma”, en respuesta a la manifestación “legal” del 12-M convocada por el Gobierno y, en opinión de los encuestados, bajo un lema con claras connotaciones políticas (“Con las Víctimas. Con la Constitución. Por la Derrota del Terrorismo”). El 13-M nace como necesidad de expresión de la voluntad popular: conocer la verdad sobre los atentados y sobre la actuación del Gobierno al respecto antes de votar.

El libro desmonta la tesis del PP de que se trató de una maniobra urdida por la oposición con el fin de desacreditarlo y, de esta forma, arrebatarse la victoria al día siguiente. Como queda argumentado en el mismo, a través de un minucioso análisis de los weblogs y webs de contra-información en las que se hizo difusión de la convocatoria del 13-M, además del estudio de las declaraciones de un grupo de asistentes a la misma, lo que se convirtió en un acto de desobediencia civil masiva respondía a un movimiento social, sin ningún tipo de vinculación política, y que aglutinó a ciudadanos de muy diversa procedencia, de distintas generaciones, y, lo más significativo, también acudieron quienes se habían mantenido, hasta el momento, apartados por completo de todo movimiento social o reivindicativo.

¿Cómo se consiguen coordinar, de manera tan eficaz, ciudadanos sin nexo alguno visible entre ellos? Los autores lo explican por la aparición de la *tecnopolítica*, la aplicación de las Nuevas Tecnologías (NTIC) para la participación política “no convencional”: plataformas en la red de activistas que movilizan a sus redes de confianza transmitiéndoles la convocatoria, ya sea a través de estas mismas plataformas, de *SMS* o de cualquier otro medio alternativo. Estas movilizaciones no son nuevas, quizás sí lo fue la repercusión que tuvo en este caso, y lo excepcional de las circunstancias, pero estas redes ya comenzaron a usarse en los movimientos sociales en contra de la guerra de Irak, en la catástrofe del *Prestige*, o en las protestas estudiantiles contra la LOU.

Quizás algo que se echa en falta en el libro sea una mayor atención sobre lo que pasó el 13-M en otras ciudades. El caso de Barcelona se emplea con frecuencia como contraposición a lo sucedido en Madrid. En Barcelona, los ciudadanos hicieron de la protesta del día 12 *su* reivindicación, expulsaron de la manifestación a los representantes del PP y tomaron el control de la misma, abandonando las consignas partidistas por lemas populares que exigían del Gobierno dejar de mentir y aclarar lo sucedido. En Madrid, por el contrario, la inmensa cantidad de asistentes a la manifestación impidió a los distintos grupos organizarse y llegar hasta la cabecera de la misma para hacer oír sus palabras. Esta impotencia fue la que prendió aún más la mecha de una nueva concentración al margen de todo partido político.

Los propios autores hacen referencia a esta falta de perspectiva en algunos de los capítulos, no obstante, cabe señalar que, si bien la manifestación del 13-M fue secundada en numerosas provincias, fue en Madrid donde se gestó el movimiento y donde concentró a un mayor número de personas. Junto al libro se incluye un DVD en el que se muestran las imágenes que ningún medio recogió: las distintas concentraciones, las reacciones populares, la marcha hasta Atocha para rendir un homenaje a las víctimas; todo ello sin testigos, sin prensa, sin quienes se autoproclaman representantes de los ciudadanos.

En resumen, lo único de lo que podría acusarse a este minucioso estudio sería de no incluir un capítulo acerca del eco que obtuvo esta convocatoria de desobediencia civil en el resto de ciudades, ya fuese con manifestaciones o con caceroladas desde las mismas viviendas.

Puede que el 13-M no fuese el culpable del vuelco electoral que se produjo en España a nivel nacional (es difícil creerlo dada la poca visibilidad que tuvo el movimiento en los medios nacionales), sin embargo, de lo que no cabe la menor duda es de que, como dicen Ariel Jerez y Sara López, el 13-M constituyó “un hito en la construcción de la ciudadanía, del protagonismo de los movimientos sociales y sus *estrategias desobedientes* en el estado español”, y del que este libro es un claro ejemplo.

